

**Asia****Corea y la crisis del nordeste asiático***Pierre Rousset*

■ Tras la elección de Trump a la presidencia de Estados Unidos, la crisis económica ha pasado de crónica a aguda. En el marco de una inestabilidad general, el futuro se juega a tres niveles: la relación de fuerzas entre las potencias mundiales; las fuertes tensiones en Asia oriental y la ruptura o la continuidad del *statu quo* entre Corea del Norte y Corea del Sur. A ello hay que añadir la situación en Estados Unidos, donde Trump trata de compensar los fracasos en política interior generando un clima de movilización nacional contra la amenaza exterior: sea Rusia, China o Corea del Norte. Son tantos los elementos de la crisis coreana, que la incertidumbre es grande y el riesgo de “derrapes incontrolados” real.

La península de Corea se encuentra en una posición geoestratégica a menudo conflictiva. Es lo que ocurre ahora: comparte frontera terrestre y marítima con China, Rusia y Japón. EE UU garantiza una presencia permanente (importantes bases permanentes, VII flota). Se trata de uno de los raros enclaves del mundo en el que cuatro potencias se encuentran frente a frente. Una situación que comenzó hace siglo y medio.

**La remodelación inicial**

La situación geopolítica del nordeste de Asia se modificó profundamente entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX. Estos cambios influyeron de forma determinante en la historia moderna mundial. El conflicto ruso-japonés de 1904-1905 influyó en las alianzas europeas de la Primera Guerra Mundial y también puso de relieve la creciente rivalidad entre el imperialismo nipón y el estadounidense, crisol pacífico de la Segunda Guerra Mundial.

Al inicio de este período, la competencia entre las potencias occidentales por controlar el comercio con Corea, Manchuria, China, los archipiélagos del Pacífico... era fuerte.

En aquella época, el archipiélago nipón estaba “al margen de la contienda”, convertido en un *shogunato* [gobierno militar establecido en Japón con breves interrupciones entre finales del siglo XII hasta la Restauración Meiji de 1868], encerrado en sí mismo, totalmente aislado del exterior. La política de fuerza impulsada por Washington provocó de forma involuntaria un cambio radical de la situación con importantes consecuencias: el nacimiento del imperialismo japonés.

Entre las potencias occidentales, Estados Unidos desempeñó muy pronto un papel fundamental de cara a Japón. Forzó, poco a poco, la apertura del país con el objetivo de que sus barcos pudieran hacer escala en

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

la isla y sus misiones comerciales o diplomáticas pudieran establecerse en algunas zonas portuarias. Con ese objetivo, en 1853 y 1854 enviaron una flota militar bajo el mando del comodoro Perry. En 1858 el tratado de “amistad y de comercio” amplió sus derechos.

En 1868, en Japón, la amenaza estadounidense precipita lo que se conoce como la revolución Meiji (un nuevo reinado imperial): unificación política del país que toma forma con una capital única (Tokio), proceso de modernización capitalista, revolución social (burguesa), industrialización. El país es independiente y el terreno se presentaba suficientemente abierto para permitir el fuerte ascenso del imperialismo nipón frente al de los Estados occidentales que actuaban muy lejos de las metrópolis.

El nuevo Japón imperialista desempeñó un papel fundamental en el inicio de la era de las conquistas territoriales en el Pacífico norte. En aquellos momentos Corea es un reino bajo la suzeranía <sup>1/</sup> de China. La primera guerra chino-japonesa (1894-1895) permitió a Tokio asegurar su influencia en la península (que en 1910 se convierte en colonia directa). De ese modo, a través del tratado de Shimonoseki firmado con la dinastía china Quing, obtuvo la isla de Formosa (Taiwán), el archipiélago de Pescadores y la casi-isla de Liaodong. La intervención conjunta de Alemania, Francia y Rusia puso en cuestión el último punto de este acuerdo.

En 1905, la victoria de Tokio en la guerra ruso-japonesa le permitió que a nivel internacional se reconociera su control sobre Corea, así como la extensión de su zona de influencia a Manchuria y a la isla de Sajalín. No obstante, Estados Unidos intervino de nuevo en la negociación del tratado de Portsmouth (EE UU) con el objetivo de oponerse a las ambiciones niponas. Por otra parte, la derrota rusa tuvo importantes repercusiones para los países de Europa: quebrada la expansión de Rusia hacia Oriente y necesitada de reconstruir su capacidad militar, Rusia ya no representaba ningún peligro inmediato; por el contrario, las ambiciones alemanas (en Asia, partiendo de China) predominan frente a la influencia británica, lo que contribuye a la formación de la Triple Alianza entre el Reino Unido, Francia y Rusia en un conflicto que tiene su epicentro en Europa.

Debido a las concesiones impuestas por Estados Unidos, la conclusión diplomática de la guerra ruso-japonesa abrió una crisis en Japón. En Asia este conflicto significó un verdadero cambio de la situación: ¡por primera vez un Estado oriental se impuso a una potencia europea! Japón se convirtió en un polo de referencia a donde acudían estudiantes y militantes. Toda la gama

de nacionalismos y radicalismos se dan cita allí; incluso marxistas y anarquistas (en esos momentos, las corrientes anarquistas están muy presentes en Asia).

La Primera Guerra Mundial debilitó y desprestigió a los imperialismos tradicionales europeos.

<sup>1/</sup> La suzeranía era una situación en la cual una región o un pueblo pagaba tributo a una entidad más poderosa que permitía al tributario una autonomía doméstica limitada para mantener relaciones internacionales. La entidad más poderosa en la relación de suzeranía, o la cabeza de Estado de esta entidad más poderosa, se denomina suzerano.

En ese gran conflicto por el reparto del mundo, que no resolvió la guerra de 1914-1918, Japón tomó la iniciativa en Asia. Más allá de Corea, logró el control directo de Manchuria en 1931 y en 1937 partió a la conquista de China. Se abre el camino hacia la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, un nuevo actor entra en liza: el movimiento comunista asiático, impulsado por el impacto de la Revolución rusa (1917).

Así, en el marco asiático ya no hay dos sino tres actores: el Japón imperial, Estados Unidos y el movimiento revolucionario.

### **El movimiento comunista coreano**

El movimiento de liberación nacional no se reduce a su componente comunista, pero en Asia este último ha sido predominante en muchos casos. Algo que, sobre todo, es cierto en Corea.

A partir de aquí, se pueden trazar analogías entre Vietnam y Corea.

**“... el régimen norcoreano no se hundió, como esperaban los dirigentes americanos”**

Pertenecientes ambos a un mundo similar al chino, la formación precoz del Estado (no siempre unificado) favoreció la constitución y la resiliencia de una identidad etnocultural durante el milenio de la suzerainidad china. En ambos países, también, la historia del movimiento comunista está íntimamente vinculada a la del movimiento nacional.

En los años 1920-1940, lo que Philippe Pons (2016) denomina “la nebulosa comunista” coreana, está compuesto por:

● *Los comunistas del interior.* Combaten la ocupación japonesa en territorio coreano desde la clandestinidad. Entre sus dirigentes históricos se encuentran, sobre todo, Pak HonYong en Seúl y O Ki Sop en el norte del país, que organizan a los obreros del sector químico y siderúrgico. Se constituyen sindicatos campesinos.

● *Los antiguos de Ya'nan.* Se unen al ejército rojo de Mao en los años 1920 y, de acuerdo con los principios de la Internacional Comunista, integran el Partido Comunista chino. Cuentan con intelectuales como Kim Tu Bong, con dirigentes importantes más o menos conocidos como Choe Chang Ik, Kim tu Bong o el general Kim Mu Chong que participó en la Larga Marcha.

● *Los exiliados en la Unión Soviética.* La diáspora coreana en la URSS es muy grande (más de cien mil). Los comunistas son víctimas de las purgas estalinistas y son enviados a Kazakstán o a Uzbekistán. Sin embargo, la dirección soviética no se fía de los comunistas del interior, demasiado independientes,

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

y del grupo de Yan'an, muy próximo a los chinos. En agosto de 1945, reúne a los supervivientes y organiza su retorno a Corea del Norte cuando se convierte en su zona de ocupación. El más conocido de estos “devueltos” era Mikail Kang, y el principal representante de este grupo Ho Ka I.

● *La unidad de partisanos de Kim Il Sung.* Actúa en China, pero sus miembros, generalmente de origen modesto, no se integran en el PCC.

En 1946, el Comité Central del PC coreano se compone de 15 miembros del grupo de Yan'an, 10 de los comunistas del interior, 8 coreanos-soviéticos y cuatro partisanos de la unidad de Kim Il Sung (es decir, una pequeña minoría).

### **De la segunda guerra mundial a la guerra de Corea**

Corea recupera su independencia en 1945 tras la capitulación de Japón, pero las potencias aliadas (Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia) plantean (durante la conferencia de Moscú, diciembre 1945) su puesta bajo tutela internacional. Este proyecto no llegará a plasmarse debido a la indignación que levanta en Corea. Entonces, Moscú y Washington deciden desarmar ellos mismos a las fuerzas niponas, creando así en los hechos dos zonas de influencia mediante la ocupación al Norte y al Sur del paralelo 38.

En el Sur, un influyente comité nacionalista de izquierda y comunista proclama la creación de la República popular, oponiéndose al gobierno provisional de Syngman Rhee apoyado por Estados Unidos. Un combate endógeno: no es exportado ni por Moscú ni por Pekín, ni por Kim Il Sung. Washington responde estableciendo un régimen militar en Seúl. El ejército estadounidense suprime los comités por la independencia nacional apoyándose en la policía nipona, en los funcionarios japoneses y en colaboracionistas coreanos. En 1948 Syngman Rhee es elegido presidente de la República de Corea (Corea del Sur). Las guerrillas comunistas se oponen al establecimiento de su poder dictatorial. Por otra parte, en el Norte se proclama la República Popular, con elecciones clandestinas organizadas en el Sur.

En este contexto de guerra civil en el Sur estalla el conflicto coreano en 1950 que, inmediatamente, adquiere una dimensión internacional. Bajo la bandera de la ONU, Estados Unidos envía un potente cuerpo expedicionario. El ejército del Norte es batido en retirada casi hasta la frontera china. Pekín (que, por otra parte, quería dedicarse a la reconstrucción del país) entra en la contienda, haciendo retroceder a las fuerzas estadounidenses hasta el paralelo 38. El frente se estabiliza y en 1953 se constituye una zona desmilitarizada de 4 km entre ambos Estados... que, en la práctica, llega a convertirse en una de las reservas naturales más ricas del planeta.

La guerra de Corea produjo más de tres millones de muertos, coreanos y chinos, así como varias decenas de miles entre las fuerzas aliadas,

dejando al país en ruinas. Han pasado ya 65 años y hasta el momento no se ha firmado ningún tratado de paz. Solo un armisticio. Oficialmente, la península continúa en estado de guerra; una situación que no tiene nada de formal. Estados Unidos continúa pensando en lograr la victoria que no logró el siglo pasado.

Corea del Norte es la única región que fue ocupada por los soviéticos. Kim Il Sung volvió apenas un mes más tarde que el ejército ruso. A pesar de que su fracción era muy minoritaria en el seno del partido y no era la más legítima, finalmente Moscú favoreció su ascenso a la cúpula del nuevo régimen. Sin embargo, no se convirtió en un hombre de paja. El país conoció una recuperación económica rápida durante los primeros años. En los años 50 y 60, Kim consolidó su control del poder a base de purgas. Los primeros sacrificados fueron los comunistas del interior, eliminados a través de procesos amañados. Más tarde, los “pro-soviéticos” y los “pro-chinos” siguieron la misma suerte. El régimen se convirtió en despótico y, más tarde, en dinástico.

La división del país se instaló para un período largo. El período de la “guerra fría” adquirió sus orígenes y un sentido propio en Oriente. En Europa occidental se vivió como un período de paz bajo amenaza. En Asia constituía el marco de una sucesión de guerras muy calientes en las que el conflicto vietnamita se convirtió en el epicentro.

### **Una región en armas**

A pesar del acercamiento chino-americano que comenzó con la entrada de la República Popular China en el Consejo de Seguridad de la ONU (1971) y del viaje de Nixon a Pekín (1972), jamás se han reunido las condiciones para acabar con el estado de guerra en la península coreana. Estados Unidos mantiene el dispositivo militar que reforzó durante la guerra de Vietnam, particularmente potente en el nordeste de Asia. China no quería de ninguna manera correr el riesgo, en caso de la reunificación de Corea, de ver a las fuerzas militares estadounidenses acampar a lo largo de sus fronteras. Por lo tanto, no había ninguna posibilidad de una solución a la alemana, solo la congelación prolongada de la situación.

Por otra parte, el régimen norcoreano no se hundió, como esperaban probablemente los dirigentes americanos; y eso pese a las sucesivas crisis sociales internas (hambre en la segunda mitad de los años 90, penurias...), a la implosión de la URSS, a la adhesión al capitalismo de Pekín y el desarrollo de sus vínculos con Corea del Sur; a la muerte del gran líder (Kim Il Sung) y después de su hijo; a las sanciones internacionales; a las presiones ejercidas y los ataques muy concretos llevados a cabo por Washington (guerra electrónica)... Como señala Philippe Pons, “si no hubiera sido más que un régimen estalinista no hubiera sobrevivido” a pesar del recurso al terror. A lo largo de los años, el régimen se desembarazó de sus referencias ideológicas al “marxismo-leninismo”.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

La mentalidad de fortaleza asediada le habría permitido movilizar un nacionalismo/patriotismo, étnico más que político, forjado bajo la ocupación japonesa y construir un “relato nacional” vinculando el pasado reciente a la resiliencia de un “Estado-guerrilla”.

El interés de esta cuestión es que permite comprender por qué la política de EE UU ha fracasado: la amenaza permanente refuerza los mecanismos ideológicos de supervivencia del régimen. Por otra parte, Pyongyang ha aprendido de la realidad internacional actual que la posesión del arma nuclear protege eficazmente a un país “enemigo” de la intervención occidental.

### **Una ventana de oportunidad**

Probablemente, la espiral que siguió al anuncio del programa nuclear norcoreano se podía haber detenido con los acuerdos negociados con Washington a partir de 1994 bajo la presidencia de Bill Clinton; pero esos acuerdos fueron rotos unilateralmente por George Bush que, a partir de entonces, situó a Corea del Norte en el “eje del mal”. La administración Obama mantuvo, en lo esencial, la misma postura. Las grandes maniobras aeronavales conjuntas de EE UU con Corea del Sur simulan un desembarco o infiltraciones en el Norte. Todo el sistema de guerra electrónica se puso en pie para sabotear a distancia el programa norcoreano.

Esta ventana de oportunidad se cerró con el incremento de las tensiones chino-estadounidenses en Asia oriental. Ahora mismo toda la región está en pie de guerra. En el Mar de la China meridional Pekín lleva la iniciativa. Ha creado siete islas artificiales en las que ha construido instalaciones militares, pistas de aeropuerto y bases de misiles. El programa armamentístico chino se refuerza y acaba de fletar un segundo portaaviones de fabricación totalmente nacional (el primero lo compró a Rusia).

En estas condiciones, EE UU tiene más interés que nunca en continuar controlando los estrechos marítimos con su VII Flota, así como mantener su preeminencia militar en Asia del nordeste. Se beneficia sobre todo de una red de bases en Corea del Sur, Japón y de ejércitos aliados (surcoreano y japonés).

La escalada continúa. Washington acaba de instalar en Corea del Sur una base de misiles antimisiles Thaad, encargados oficialmente de destruir los norcoreanos. Sin embargo, dadas sus características, pueden operar sobre una gran parte del territorio chino. De ese modo, neutralizan la fuerza de disuasión nuclear china que, en consecuencia, para protegerlos, prevé modernizar y desplegar submarinos estratégicos en los océanos.

Si bien se supone que no puede disponer más que de fuerzas de auto-defensa, Japón posee ya la sexta flota militar del mundo, en la que se cuentan, sobre todo, cuatro portahelicópteros. El gobierno y el complejo



militar-industrial tratan de hacer saltar por los aires los últimos obstáculos políticos al rearme completo –incluso nuclear– del país, a pesar de una Constitución explícitamente pacifista y del fuerte sentimiento antimilitarista en la población.

El programa norcoreano, el escudo antimisiles estadounidense en Corea del Sur, la expansión y modernización de la capacidad de ataque china, los proyectos de la derecha militarista nipona... El ciclo infernal de provocaciones y contraprovocaciones ha relanzado la carrera armamentística nuclear en Extremo Oriente. Todos los regímenes afectados son responsables de ello y la cuestión de saber quién ha tirado el primer disparo en la guerra de Corea no tiene la menor importancia ante semejante desastre.

### **La voluntad de la potencia**

El “factor” Donald Trump añade una incertidumbre más a una situación de por sí muy peligrosa: desvió un portaaviones y su flotilla para situarlos a lo largo de Corea: en sus declaraciones destila tanto un militarismo caliente como una diplomacia fría.

Ahora bien, hay dos hechos inquietantes. Durante los cien primeros días de su mandato, Trump ha acumulado derrotas en política interior,

### **“Corea del Norte es la única región que fue ocupada por los soviéticos.”**

se ha visto contrariado por los jueces, los Estados y un Congreso dominado por los republicanos. Se enfrenta a una serie de marchas y movilizaciones masivas en defensa de los derechos de las mujeres, de la gente inmigrante, del planeta, de la investigación científica, contra su programa fiscal... Y trata de

recuperar la iniciativa invocando las amenazas exteriores, invirtiendo la política rusa o siria, afianzando la potencia de fuego de Estados Unidos más que nunca, ordenando ataques espectaculares en Siria o Afganistán para mostrar que EE UU puede actuar sin prevenir ni consultar a sus aliados, etcétera.

Por otra parte, Trump ha constituido un gobierno de hombres de empresa y de generales. Ha prometido un programa armamentístico masivo, pero su financiación corre el riesgo de ser puesta en cuestión por el Congreso. El Estado Mayor y el complejo militar-industrial se inquietan por ello. Invocar una y otra vez el peligro norcoreano es una manera de hacer presión sobre el Congreso.

El bombardeo efectuado en Afganistán no tenía ningún sentido en aquel teatro de operaciones. Destruyó una red de refugios subterráneos de Al Qaeda, pero esta organización no es más que una componente menor del conflicto. El verdadero enemigo son los talibanes, que probablemente se han alegrado políticamente por la violencia destructiva del ataque. Sin duda ha enviado un “mensaje” internacional, incluso hacia

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

China y Corea del Norte, pero hay más. La “madre de las bombas”, la bomba más potente del mundo no se había utilizado jamás. Ahora bien, para verificar su eficacia, toda arma ha de ser probada.

Por eso en 1945 se arrojó la bomba nuclear sobre Hiroshima y Nagasaki: había que darse prisa para comparar los efectos de la bomba A basada en el uranio enriquecido y la bomba de plutonio antes que Japón anunciara oficialmente su capitulación: mala suerte para una multitud de cobayas humanos, para una población civil arrasada e irradiada por el holocausto nuclear. Hay que producir armas y hay que utilizarlas. Tal es la lógica guerrera del complejo militar-industrial.

Trump tiene motivos que la razón diplomática ignora. No conoce nada del mundo (más allá de los negocios) y no solicita la opinión de las embajadas o de los respectivos servicios de la Administración. Su acción política es errática; tras su elección, ha cambiado de opinión sobre la situación internacional, de forma brusca, más de una vez. Constituye un factor de inestabilidad, de imprevisibilidad y los aliados de Estados Unidos en Japón, Corea del Sur o Australia son conscientes de ello. El unilateralismo de EE UU preocupa. Saben que la Casa Blanca puede tomar decisiones graves que les afecten sin consultarles.

### La palabra a los pueblos

La elección presidencial del 9 de mayo de 2017 en Corea del Sur representa una grave derrota para la derecha militarista y el régimen precedente; incluso para Donald Trump. Ésta muestra hasta qué punto su política está “fuera de lugar”, es ajena a las realidades locales. Hasta qué punto su arrogancia puede resultar insoportable: ha dejado entrever que Seúl debería pagar, para empezar, la factura por el desplazamiento del escudo antimisiles Thaad: mil millones de dólares.

Moon Jae-in ha ganado la elección presidencial coreana con un margen holgado frente a su principal rival, el conservador Hong Joon-pyo: 41% contra el 24% (21% para el centrista Ahn-Cheol-soo). Sin embargo, no tiene las manos libres: el Partido Democrático (centro izquierda) que representa actualmente no cuenta más que 119 escaños de los 299 de la Asamblea Nacional.

La elección anticipada fue el resultado del enorme levantamiento popular que movilizó durante meses a millones de personas que exigían la destitución de la antigua presidenta, Park Geun-hye, por escándalos de corrupción. Así pues, fundamentalmente, se basa en “factores internos”: ruptura con la tradición autoritaria heredada del periodo dictatorial, reforma de los conglomerados industriales familiares (los *chaebols*) que controlan la economía, etcétera.

El clima de tensión militar mantenido por el “duelo” teatral entre Donald Trump por parte de EE UU y Kim Jon Un por parte de Corea del Norte no afectó a su elección y constituye un desaire importante para



Trump. La opinión surcoreana está ampliamente a favor de retomar el diálogo con Corea del Norte y se opone a cualquier “solución militar”. El nuevo presidente se ha hecho eco de ello y pone en cuestión las condiciones en las que se desplegaron de forma precipitada los Thaad en Corea del Sur.

La elección de Moon-Jae-in representa bastante bien el consenso antiautoritario medio de las movilizaciones ciudadanas conocidas como el “Movimiento de las velas”: con 64 años, abogado defensor de los derechos humanos, varias veces encarcelado por sus compromisos... La extraordinaria ola ciudadana de 2016-2017, ¿va a conocer una continuidad más radical?

El eco de la campaña electoral progresista desarrollada por Shim-Sang-jeong, del Partido de la Justicia, fue bueno, si bien no obtuvo más que el 6% de votos al final; un resultado percibido como decepcionante. Una pequeña formación “pronorte”, la UPP, también presentó candidato. Sin embargo no existió una candidatura “obrero” impulsada por los sindicatos y la izquierda radical que quedó marginada.

La central sindical KCTU apoyó al Partido de la Justicia y a la UPP durante las elecciones. Ahora intenta poner en primer plano la cuestión social (empezando por el nivel del salario mínimo) y el reconocimiento efectivo de los derechos sindicales en las empresas. Estos últimos años, el movimiento obrero combativo ha sufrido una gran represión, con gran número de sus cuadros en prisión. Por otra parte, las organizaciones políticas de izquierda fueron disueltas por “connivencia con el Norte”.

Tras diez años de un régimen conservador muy reaccionario, la elección del 9 de mayo representa en el plano político una nueva inflexión en Corea del Sur. En el ámbito regional, a pesar de los nuevos lanzamientos de misiles norcoreanos y la escalada de las presiones estadounidenses, Moon Jae-in va a retomar la política de diálogo con el Norte puesta en pie por sus predecesores en 1998-2008. La izquierda radical puede beneficiarse de esta coyuntura para reconstruirse y el movimiento sindical combativo para recuperar la iniciativa y reorganizarse. Lo mismo en lo que afecta al movimiento pacifista.

No faltan razones para la esperanza. En Corea del Sur se desarrollan regularmente acciones simbólicas, como las de las cuarenta militantes feministas que recientemente traspasaron la línea de demarcación [del paralelo 38]. Ha habido manifestaciones cerca de Seongju, donde está instalado el escudo antimisiles Thaad, con enfrentamientos con la policía. Una coalición de movimientos se opone también al establecimiento de una base naval en la isla meridional de Jeju.

En Japón la resistencia civil a la remilitarización del país continúa siendo amplia a pesar de los lanzamientos de misiles norcoreanos que se hunden a lo largo del archipiélago, y de la propaganda constante de la derecha radical. En el archipiélago, donde hay más de 40 000 GI [miembros de las fuerzas armadas de EE UU], y en Okinawa en particular, donde la oposición a las bases americanas continúa siendo fuerte.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

En toda la región se va imponiendo la idea que solo la desmilitarización del espacio marítimo permitirá evitar la guerra. El tema de los conflictos en Asia oriental adquiere una dimensión mundial directa. Los movimientos antiguerra –evidentemente de Europa pero, lo que es más importante aún, de Estados Unidos– deberían apoyar a las resistencias asiáticas.

*Pierre Rousset* forma parte de la dirección de la Cuarta Internacional y es editor de *Europe Solidaire Sans Frontières*

### **Cronología**

1894-1895: Primera guerra chino-japonesa (victoria de Japón).

1904-1905: Guerra ruso-japonesa (victoria de Japón).

1910: Japón anexiona Corea.

1931: Japón conquista Manchuria.

1937-1945: Segunda guerra chino-japonesa y Segunda Guerra Mundial.

1945: Liberación de Corea. Creación de dos zonas de ocupación: en el Norte (Rusia) y en el Sur (Estados Unidos). Guerra civil en el Sur.

1948: Proclamación de la República de Corea en el Sur (SyngmanRhee) y de la República Popular de Corea del Norte (Kim Il Sung).

1950-1953: Guerra de Corea.

1994: Muerte de Kim Il Sung. Le sucede su hijo Kim Jong Il.

1994-2001: Acuerdos para el cese del programa nuclear norcoreano firmados con la administración Clinton en Estado Unidos.

2001: George W. Bush es elegido presidente en Estados Unidos.

Ruptura unilateral de los acuerdos.

2006: Primer ensayo nuclear subterráneo en Corea del Norte.

2009-2017: Pekín establece una red de bases militares en el sur del mar de China. En 2017 ya está operativo.

2009-2017: Presidencia de Barak Obama en EE UU.

2009: Ensayo nuclear norcoreano.

2011: Muerte de Kim Jong Il. Le sucede su hijo Kim Jong Un.

2012: Abe Shinzō, Primer ministro japonés.

2013: Crisis de los misiles. Ensayo nuclear norcoreano.

2016: Elección de Donald Trump en EE UU (inicio del mandato en enero de 2017). Destitución de la presidenta Park Geun-hye en Corea del Sur.

2017: Lanzamiento de misiles norcoreanos. Instalación del sistema de misiles antimisiles Thaad en Corea del Sur antes de la elección presidencial del 9 de mayo. Continúa la carrera armamentística en la región. Situación de crisis.

### **Referencias**

Pons, Ph. (2016) *Corée du Nord. Un Etat-guérilla en mutation*.  
París: Gallimard